

En los dos tratados teóricos de Francisco Sánchez que se examinan en este trabajo, según un orden cronológico: *De arte dicendi*, cuya primera edición es de 1556 y el *Organum dialecticum et rhetoricum*, de 1579, se observa que, a pesar de las muchas similitudes en su organización y contenido, sin embargo reflejan la evolución del pensamiento de su autor, es decir, en la primera de estas obras el Brocense considera que la *inventio* y la *dispositio* forman parte de la retórica, mientras que en la segunda atribuye dichas operaciones a la dialéctica reduciendo la retórica a la *elocutio* y a una desvalorizada *pronuntiatio*, a tenor de una orientación ramista.

Entre el comentario de ambas obras, se revisa el método de análisis textual expuesto en el *De auctoribus interpretandis*, publicado junto al *De arte dicendi* en 1558.

El Brocense, sin dedicar especial atención a la *elocutio*, muy desarrollada por otros autores, demuestra en sus tratados la utilidad de las normas de la *inventio* y la *dispositio*, con el fin de “favorecer, según él, el análisis de los escritos de oradores y sobre todo de poetas”, independientemente de que dichas operaciones sean adscritas a la retórica o a la dialéctica.

Por otro lado el innovador estudio de la propia obra poética de Francisco Sánchez demuestra la adopción por su parte de la retórica, lo que refleja la influencia de la misma en la composición literaria, teniendo en cuenta el grado de afinidad de la totalidad o de una gran parte de la composición con un género oratorio concreto (judicial, demostrativo y deliberativo). Así, se puede comprobar que algunas de sus poesías presentan un marcado carácter laudatorio, por lo que guardan una clara analogía con el género demostrativo. También hay que tener presente que en determinados pasajes de sus poesías tanto latinas como castellanas aparecen recursos retóricos aislados, tales como manifestaciones de humildad, y alabanzas exageradas a otras personas, esenciales para la *captatio benevolentiae*, e introducidas en la composición poética por el Brocense, al igual que otros muchos preceptos retóricos que se analizan en esta obra.

Por consiguiente, es necesario recuperar la retórica y valorar su influencia en la literatura del clasicismo, importante conclusión que contribuye a completar el análisis de la obra literaria de los autores humanistas.

Finalmente la valiosa presencia de notas a pie de página aclaran muchos de los aspectos recogidos en este trabajo, que concluye con un “epílogo”, a modo de resumen de las principales ideas expuestas en esta obra y con una extensa “bibliografía”, organizada de la siguiente manera: I- Fuentes retóricas: A) Autores de la Antigüedad grecolatina; B) Autores de los siglos XV al XVIII. II- Obras del Brocense. III- Estudios y referencias sobre el Brocense. IV- Estudios retóricos y teórico-literarios.

MARTA ISABEL MERINO OLEA

*Antonio Alvar Ezquerro, Exilio y elegía latina entre la Antigüedad y el Renacimiento*, Universidad de Huelva, Huelva 1997, 205 pp.

Antonio Alvar ofrece en esta obra “tres calas en profundidad de tres elegías de exilio de Ovidio, Hildeberto de Lavardin y Joachim du Bellay, respectivamente”. Son tres

momentos de la historia de la literatura latina, localizados entre la Antigüedad y el Renacimiento. Son tres manifestaciones literarias, y, en consecuencia y como pocas veces, son tres manifestaciones de vida.

La clave que sirve de referente para la interpretación de cada uno de estos momentos sería, según el autor, la literatura en el caso de Ovidio, la espiritualidad de Hildeberto y la lengua en la obra de Joachim du Bellay. A través de este estudio, se comprueba el nacimiento de la elegía del destierro. Se destaca la asunción de este modelo en los poetas carolinos, confiriéndole el sentido de la espiritualidad medieval. Se llega al momento cumbre de la literatura renacentista y su asimilación casi natural de los clásicos, en el fondo y en la forma.

Con pinceladas precisas y referencias concretas y bien fundamentadas, el estudio introductorio hace ver cómo la re-inventación de la elegía en la poesía ovidiana se asienta sobre la novedad que el poeta imprime a lo antiguo, en la particular batalla entre el sentimiento y la expresión que libra en sus últimas obras. Ovidio crea una nueva función literaria para elementos elegíacos tradicionales (los viajes, las tormentas, los paisajes, etc.); incluso escribe un 'nuevo' sentimiento, la nostalgia de lo amado. Recrea un 'yo' literario que se lamenta y espera, se rebela contra la fuerza del paso del tiempo, desfallece y siente la nostalgia por la ausencia que ha de vivir, valora la amistad como uno de los principios básicos de la vida humana y evoca la muerte como remedio de todos sus males; además, este 'yo' se expresa en dísticos elegíacos.

La vivencia literaria de Ovidio recorre un 'largo viaje' desde la Antigüedad hasta el Medievo. El viaje, cuyas escalas más importantes se señalan sustancialmente en la obra (Venancio Fortunato, Teodulfo de Orléans, Ermoldo el Negro, etc.), se detiene en Hildeberto de Lavardin (1056-1133), prolífico y comunicador poeta que dispone de unos amplios conocimientos del mundo clásico, como minuciosamente muestra Alvar. El modelo de Ovidio es asumido por Hildeberto y los poetas carolinos, añadiendo una incorporación definitiva, símbolo de la mentalidad medieval, el mensaje de salvación traído por la Iglesia, que convierte el exilio en el camino que el hombre sigue hasta la patria eterna.

Y el viaje continúa "del siglo XII al siglo XVI" y se siguen sucediendo los exiliados que lloran su nostalgia en forma de elegía; exiliados por motivos políticos o de pensamiento o exiliados que por decisión propia abandonan su tierra en busca de mejores aires. Y Antonio Alvar los presenta prácticamente todos, como si quisiera compensarlos por su desgracia con un recuerdo común que aglutina su experiencia vital. Incluso Garcilaso de la Vega aúna en su oda *Ad Thylessium* la estrofa horaciana y los temas predilectos de la poesía de exilio, acuñados desde Ovidio. Finalmente es Du Bellay quien reencuentra al poeta de Sulmona. Y el tema del *Ovidius exsul* con el que se cierra su *Patriae desiderium* se orienta hacia la cuestión lingüística (¿poesía en latín? ¿poesía en francés? ¿por qué? ¿cómo?) motivado por la incursión del poeta francés en la Roma de los Papas y cuna del latín. El breve pero enjundioso estudio que Antonio Alvar hace de este tema (al modo de L.W. Forster, *The Poet's Tongues. Multilingualism in Literature*, Cambridge-Otago, 1970, y otros) tiene una significación particular para quien trata de entender la realidad literaria de un escritor que al tiempo que ama su lengua materna como suya encuentra en la lengua latina la belleza de la forma consagrada, los tópicos que han sobrevivido a tantos siglos y el clasicismo de la expresión -en el sentido canónico del término 'clásico'-.

En este libro se editan en un Apéndice los textos seleccionados (*Tristia* IV 6 de Ovidio, *De casu huius mundi*, *Carmen* 22 de Hildeberto y *Patriae desiderium*, *Elegia* VII de J. du Bellay), amén de recoger en el corpus del estudio una importante serie de textos poco o nada conocidos, pero muy significativos para el tema que se trata. En el Apéndice (!), además, los textos se traducen, con una versión rítmica, sonora y a menudo muy lograda, en consonancia con el espíritu de la traducción del Prof. Alvar, que tan sobradamente ha puesto de manifiesto en otras traducciones poéticas (véase su *Poesía de amor en Roma*, Madrid, Akal, 1993). Los textos se comentan a través de una nutrida serie de anotaciones filológicas, en las que dominan las cuestiones de estilo y, sobre todo, las referencias intertextuales. Son notas precisas, que apuntan a lo esencial e iluminan los versos a la luz de otros textos de los propios autores o de autores de la Antigüedad. Y los textos se estudian en una extensa introducción, general y particular de cada uno de ellos. Es sobresaliente la completa y minuciosa documentación de todos y cada uno de los aspectos estudiados, de lo que da fe la exhaustiva bibliografía que se ofrece al final de la obra.

Con esta conjunción de actividades filológicas en torno al texto, además de proporcionar un rico material de trabajo, se ofrece en el libro un modelo de análisis de tradición clásica, modelo que como el propio autor señala, puede llegar a dar muy buenos frutos en el campo de la literatura: estudiando la interpretación de un tema o motivo literario, el exilio -real o imaginario en la vida del autor del texto- (con numerosos subtemas, como el del mito), vertido por los poetas de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento en la forma de la elegía, se descubre en buena medida el hilo conductor que sostiene en el paso de los siglos este tipo de creación literaria, con tan particular unidad de espíritu y palabra, al tiempo que se subraya la peculiar personalidad de cada autor y época.

Y no es extraño, conocida la intimista personalidad del autor de la monografía, descubrir, tras el documentado y concienzudo análisis filológico, un atisbo de emoción.

AVELINA CARRERA DE LA RED

DE ARAOZ, FRANCISCO, *El ingenioso bibliólogo Don Francisco de Araoz (De bene disponenda bibliotheca, Matrivi 1631)*, José Solís de los Santos (ed.), Universidad de Sevilla, Sevilla 1997, 164 pp.

Con la obra de Francisco de Araoz, *De bene disponenda bibliotheca*, publicada por primera vez en Madrid en 1631, objeto de esta edición, se ofrece el testimonio de cómo un “desocupado lector” del siglo XVII organizaría su biblioteca. De las palabras del autor se desprende su intención, “proponer un método de clasificación de todos los libros, habidos y por haber en cualquier tema que pueda ser objeto del humano conocimiento para comodidad de los que se dedican al estudio”(p.18).

No fue ésta la primera catalogación bibliográfica que se hizo en España. Como José Solís, editor del texto, señala en su introducción, se conocieron en España diferentes clasificaciones, quizá más complejas, destacando Hernando Colón como precursor al organizar temáticamente su rica biblioteca. No en vano, hay que tener en